

EL SUFRIMIENTO HUMANO, TIERRA SAGRADA

Plan de acción 2021-2022



**Conferencia Española
de Institutos Seculares**

EL SUFRIMIENTO HUMANO, TIERRA SAGRADA

Plan de acción 2021-2022

Edita:

CONFERENCIA ESPAÑOLA DE INSTITUTOS SECULARES

C/. Conde Peñalver, 76, 1º C - 28006 MADRID

Noviembre 2021

Imprime: *Coboprint*. Gamonal 5. Planta 5ª Nave 17. 28031 Madrid

ÍNDICE

Presentación	7
Plan de acción 2021-2024	8
Curso 2021-2022	11
a) <i>Textos bíblicos</i>	12
b) <i>Textos del Magisterio</i>	12
c) <i>Lectura del capítulo I de Fratelli tutti: Las sombras de un mundo cerrado (núms. 9-55): ¿qué situaciones de sombra subraya el Papa? ¿qué importancia tienen?</i>	12
d) <i>¿Con qué situaciones de sufrimiento convivió nuestro/a fundador/a o fundadores?</i>	12
e) <i>¿Con qué sufrimientos nos hemos encontrado durante la pandemia y después de ella?</i>	15
f) <i>Textos mayores de nuestro Instituto que nos iluminan sobre el sufrimiento humano</i>	15
g) <i>Textos bíblicos especialmente significativos para nuestro fundador o fundadores</i>	19
h) <i>Textos bíblicos explícitamente citados en nuestros documentos mayores</i>	20
i) <i>¿Cómo ha percibido y vivido nuestro fundador la paternidad universal de Dios?</i>	20

PRESENTACIÓN



En la Asamblea de CEDIS de 6 de junio de 2021 aprobamos trabajar en los tres próximos cursos la encíclica FRATELLI TUTI, intentando hacer una lectura teologal de lo vivido con ocasión de la pandemia de la Covid-19. Siempre teniendo en cuenta la consagración secular.

La pandemia y Fratelli tutti en un clima de sinodalidad

Dos textos del Magisterio como orientación principal:

“Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio... Es necesario conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza” (Concilio Vaticano II, constitución Gaudium et spes, GS 4).

“¡El cristianismo es la religión que ha entrado en la historia!” (carta apostólica de S. Juan Pablo II, Novo Millennio Ineunte, NMI 5).

*Comisión Permanente
de CEDIS - Madrid*

PLAN DE ACCION 2021-2024

Objetivo para los cursos 2021-2024:

Escuchar lo que Dios está queriendo decirnos a los miembros de los Institutos Seculares en la pandemia. Releer la pandemia como un signo de los tiempos.

Objetivo para el curso 2021-2022:

Poner nombre y rostro al sufrimiento humano producido con ocasión de la pandemia de la Covid-19.

- Textos bíblicos: Gén 4,1-16; Ex 3,1-22; Sal 72 (71).
- Textos del Magisterio: GS 1, 4, 10, 11, 22.
- Lectura del capítulo I de FT “Las sombras de un mundo cerrado” (núms. 9-55): ¿qué situaciones de sombra subraya el Papa? ¿qué importancia tienen?
- ¿Con qué situaciones de sufrimiento convivió nuestro fundador?
- ¿Con qué sufrimientos nos hemos encontrado durante la pandemia y después de ella?
- Textos mayores de nuestro Instituto que nos iluminen en esta situación.

NB. Tendremos muy en cuenta la fase diocesana del sínodo sobre **LA SINODALIDAD EN LA VIDA Y MISIÓN DE LA IGLESIA**.

Objetivo para el curso 2022-2023:


Dejarnos iluminar por el modo de ser y de hacer del Buen Samaritano.

- El buen samaritano (Lc 10,25-37): ¿qué nos revela este texto sobre Jesucristo? ¿cómo ilumina nuestra responsabilidad ante las víctimas de la pandemia y la post-pandemia?
- Lectura del capítulo II de FT “Un extraño en el camino” (núms. 56-86). ¿Qué afirmaciones destacamos como más significativas?
- ¿Qué textos bíblicos fueron especialmente significativos para nuestro fundador?
- ¿Qué textos bíblicos son explícitamente citados en nuestros textos mayores?
- Textos del Magisterio
- ¿Qué llamadas nos está dirigiendo el Señor en estos momentos?

Objetivo para el curso 2023-2024:

Acoger la llamada a la fraternidad universal desde nuestra condición de cristianos católicos, miembros de institutos seculares.

- La paternidad de Dios, fuente y fundamento de toda fraternidad
- Lectura del capítulo III de FT “Pensar y gestar un mundo abierto” (núms. 87-127). ¿Qué llamadas nos está haciendo Dios a través del Magisterio del Papa?

- 
- ¿Cómo ha percibido y vivido nuestro fundador la paternidad universal de Dios?
 - La secularidad consagrada en la situación provocada por la pandemia.

CURSO 2021-2022

Objetivo del curso pastoral 2021-2022:

Poner nombre y rostro al sufrimiento humano producido con ocasión de la pandemia de la Covid-19

“Una tragedia global como la pandemia del COVID-19 «despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos» (FT, n. 32). Al mismo tiempo la pandemia ha hecho detonar las desigualdades y las injusticias ya existentes: la humanidad aparece cada vez más sacudida por procesos de masificación y de fragmentación; la trágica condición que viven los migrantes en todas las regiones del mundo atestiguan cuán altas y fuertes son aún las barreras que dividen la única familia humana. Las Encíclicas *Laudato si’* y *Fratelli tutti* explicitan la profundidad de las fracturas que marcan los caminos de la humanidad, y a esos análisis podemos hacer referencia para disponernos a la escucha del clamor de los pobres y del clamor de la tierra y reconocer las semillas de esperanza y de futuro que el Espíritu continúa haciendo germinar también en nuestro tiempo: «El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad

aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común» (LS, n. 13)” (Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión, 5).

- a) **Textos bíblicos:** Gén 4,1-16; Ex 3,1-22; Sal 72 (71): ¿Cómo se hace Dios presente en los conflictos humanos?
- b) **Textos del Magisterio:** GS 1, 4, 10, 11, 22: ¿Cómo iluminan estos textos la situación de pandemia que estamos viviendo?
- c) **Lectura del capítulo I de FT** “Las sombras de un mundo cerrado” (núms. 9-55): ¿qué situaciones de sombra subraya el Papa? ¿qué importancia tienen?
- d) **¿Con qué situaciones de sufrimiento convivió nuestro/a fundador/a o fundadores?**

D. Manuel Pérez Arnal luchó mucho por el bien de la mujer trabajadora; se dedicó a defenderla creando el Sindicato Católico Femenino de Valencia. Fundó también la Obra Social Femenina. Padeció las arbitrariedades de la Segunda República y la persecución religiosa de la guerra civil española (*Activas del Apostolado Social*).

El sacerdote jesuita **Juan Rey** tuvo que emigrar a Bélgica. El 2 de febrero de 1832 los jesuitas debían disolverse o ser expulsados de España. Fruto de su experiencia y de su capacidad de observación escribió un libro titulado “¿Por qué murió un millón de muertos?” En ese libro expresó los sufrimientos de la guerra civil (*Auxiliares de Jesús Maestro Divino*).

D. Ángel Riesco Carbajo, hijo de una familia pobre, emigró con los suyos a Argentina con sólo ocho años de edad. La muerte de una tía viuda les obliga a regresar precipitadamente. Como coadjutor de la parroquia de El Salvador de La Bañeza visitaba frecuentemente a los

enfermos, pobres y alejados para llevarles el consuelo espiritual y la ayuda material. Se dice de él que llegó a vender su anillo de obispo para colaborar en la construcción de unas viviendas para gitanos (*Misioneras Apostólicas de La Caridad*).

El padre **Tomás Morales Pérez**, jesuita, sufrió intentando dominar su carácter (“no cansarse nunca de estar empezando siempre”). Cuando algunos jóvenes del Hogar del Empleado de Madrid le manifestaron su deseo de consagrarse plenamente a Dios, él no sabía qué hacer ni cómo... Ya en marcha los dos nuevos institutos seculares fundados por él (Cruzados y Cruzadas de Santa María), tuvo que asumir con paciencia y dolor las defecciones de algunos de sus más íntimos colaboradores y la lentitud del desarrollo de sus obras (*Cruzados y Cruzadas de Santa María*).

Antonia Colado Plaza sufrió los rigores de la guerra civil. Quedó sola en casa de su abuela materna porque sus padres y todos los hermanos habían sido apresados o trasladados al campo de combate. Sufrió siempre con esperanza cristiana, porque estaba convencida de que las dificultades y sufrimientos aseguraban frutos abundantes (*Ignis Ardens*).

D. Antonio Amundarain Garmendia nació en un humilde caserío vasco y fue siempre un niño débil y enfermizo. En 1918 se expandió la pandemia de la llamada ‘gripe española’ y D. Antonio convivió de cerca con la enfermedad y la muerte. Su empeño por ofrecer consuelo espiritual y ayuda material a los enfermos le llevó hasta el agotamiento físico (*Alianza en Jesús por María*).

D. Vicente Garrido Pastor vive, a la vez, la experiencia dolorosa de la muerte de su madre y el gozo de su ordenación sacerdotal. Durante los primeros meses de la guerra civil en Valencia algunos templos y conventos fueron profanados y algunos sacerdotes, religiosas y laicos ase-

sinados. Sufrió en vivo las consecuencias de los enfrentamientos ideológicos y políticos (*Obreras de la Cruz*).

D. Juan Sánchez Hernández fue hijo póstumo de padre, pobre, de salud quebradiza. Nada más iniciarse la guerra civil fusilaron al director general de la Hermandad de Sacerdotes Operarios a la que él pertenecía. “Es falta de conocimiento de Jesucristo por lo que se cometen tantos asesinatos”. D. Juan sufrió mucho por las secularizaciones de tantos compañeros sacerdotes (*Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote*).

D. Rinaldi siempre estuvo atento a los signos de los tiempos, particularmente entre la juventud pobre y femenina. “D. Rinaldi fue para mí padre y guía en mil peligros, para mí que era estudiante y empleada en una ciudad como Turín” (testimonio de una Hija de María). Era la paternidad en persona para los enfermos (*Voluntarias de D. Bosco*).

A **Antonio Chevrier** le dolía la situación de muchos niños y jóvenes de las periferias de Lyon en la segunda mitad del siglo XIX. Él montó un hogar de acogida, promoción y catequesis de estos niños y jóvenes durante ciclos de cinco o seis meses. Les enseñaba las cuatro reglas, les ponía en contacto con Jesucristo y les regalaba una experiencia gozosa de vida cristiana (*Sacerdotes del Prado e Instituto Femenino del Prado*).

San Antonio M^a Claret, en su etapa como confesor de la reina Isabel II en la Corte de Madrid, escribía: “Algunas veces he dicho que Dios me ha mandado a este destino para que sea mi purgatorio, en que purgue y pague los pecados de mi vida pasada. Otras veces he dicho que en todos los años de mi vida pasada no he padecido tanto como desde que estoy en la Corte. Siempre estoy suspirando para salir. Soy como un pájaro enjaulado ...pues que conozco claramente que el sentir continuamente esta repugnancia a las cosas de la Corte (y) este deseo

perenne de escaparme me preserva de la envidia y de poner el corazón a las cosas que en el mundo se aprecian"... (*Filiación Cordimariana*).

e) *¿Con qué sufrimientos nos hemos encontrado durante la pandemia y después de ella?*

Se ha paralizado nuestro apostolado. No hemos podido reunirnos los miembros del Instituto. No hemos podido visitar a las enfermas ni despedirnos de las que han fallecido (*Activas del Apostolado Social*).

Nos ha llamado la atención la soledad y el aislamiento de muchas personas, especialmente mayores. Hemos asistido a un proceso de empobrecimiento de bastantes personas: pérdidas del empleo, precariedad laboral, colas del hambre, dificultad para pagar los servicios domésticos... El 'otro' es visto sobre todo como riesgo y no como portador de gracia (*Sacerdotes del Prado*).

Somos conscientes de la necesidad de reforzar la vida teologal, la fraternidad institucional, y de que con nuestras vidas somos siempre 'prolongación de la maternidad espiritual de nuestra Señora' (*Filiación Conrdimariana*).

f) *Textos mayores de nuestro Instituto que nos iluminan sobre el sufrimiento humano*

"La Auxiliar de Jesús sabe que 'si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto' (Jn 12,24-25) y tiene claro que 'los padecimientos de esta vida no son nada en comparación con lo que Dios nos tiene prometido' (Rom 8,18); por eso, su ascética es negarse a sí misma desprendiéndose de sus propios gustos e intereses y haciéndose cada día disponible a la gracia de Dios, para dejarse siempre utilizar por Él en favor de sus hermanos" (*Art. 20 del Directorio de las Auxiliares de Jesús Maestro*).

“El Cruzado se une a los sufrimientos de Jesús para salvar el mundo con Él, se hace hostia para la Iglesia, ‘imitador de Dios como hijo querido’ (Ef 5,1), siguiendo la senda del amor a ejemplo de Cristo” (*Regla 1, Cruzados de Santa María*).

“Debe estar encarnado en la masa, pero como levadura haciéndola fermentar. Como levadura que sufre y muere. Cristo se hizo hombre, vivió entre ellos, pero para ‘rescatarlos’ en su carne crucificada. Encarnación es para redimir, para sufrir amando y ofreciéndose” (*Regla 18, Cruzados de Santa María*).

“El espíritu de sacrificio es la esencia misma del Cristianismo. No el gusto del sufrimiento en sí mismo; eso sería masoquismo, sino el don de sí por amor. Todo el poder redentor de Cristo le viene de su cruz: ‘Cuando yo sea elevado sobre la tierra, a traeré a todos hacia mí’ (Jn 12,32)” (*Regla 18, Cruzados de Santa María*).

“El Espíritu de Dios nos invita a asumir por amor, a compartir con Cristo y a santificar con Él los valores y las tensiones de nuestro tiempo, los trabajos y las alegrías, las aspiraciones y problemas de los hombres, los signos de los tiempos y las necesidades de la Iglesia” (*Art. 13, Constituciones, Ignis Ardens*).

“El sacrificio es exigencia ineludible del amor y de la pureza. Las Aliadas hemos optado por Jesucristo crucificado y resucitado; por eso vivimos con esperanza la cruz de cada día, la que comporta el cumplimiento fiel de nuestros deberes, la convivencia con los hermanos, la aceptación de los sufrimientos inevitables y las exigencias concretas de la gracia” (*Constituciones, 18, Alianza en Jesús por María*).

“Es característica de la Alianza en Jesús por María hacer vivir la verdadera santidad evangélica a todos sus miembros, sin salir de su condición de vida, llevando los gér-

menes de santidad a todos los rincones del mundo, amando a Dios especialmente donde no es amado. Por nuestra consagración en secularidad permanecemos dispersas en medio del mundo, sin cambiar generalmente, por nuestro ingreso en el Instituto, de profesión y residencia. Como seglares consagradas estamos llamadas a comprometernos en las realidades temporales: familia, profesión y propio ambiente, haciendo presente el Reino por caminos de virginidad y pureza, y siendo fuertes en la fe, esperanza y caridad” (*Constituciones, 24, Alianza en Jesús por María*).

“De entre las múltiples facetas que la persona y obra de Cristo ofrece, la que particularmente ha inspirado e inspira a las Obreras, es el anonadamiento de Jesús en la Cruz de tal manera que puedan decir con san Pablo: ‘Nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna sino a Jesucristo y éste crucificado’. Y de esta ciencia, de este amor salió el apóstol incansable, sembrador del Evangelio entre los gentiles. De igual forma, de esta ciencia y amor habrán de salir las Obreras, verdaderas apóstoles, las que han de ir en la avanzada, las que no habrán de perder nunca de vista lo que significa Cristo crucificado” (*Constituciones, 7, Obreras de la Cruz*).

Se esforzarán por conocer a Jesucristo, pero a Jesucristo, como dice san Pablo, ‘en sus padecimientos, conformándome a Él en su muerte, por si logro alcanzar la resurrección de los muertos’. El dolor de Cristo sea un acicate, y su amor clévese profundamente en vuestra alma. Sin temor a la senda de vuestra pasión, como Él, tomando sobre sí la cruz, subid vuestro calvario, tomando sobre vuestros hombros la cruz. Sin cruz no sois Obreras” (*Constituciones, 8, Obreras de la Cruz*).

“Medio de apostolado, eficaz como ninguno, ¡el sufrimiento, la cruz!”. “Por virtud del amor del Corazón di-

vino, la cruz se torna en el manantial de todos los bienes, en la fuente inagotable de la felicidad". "No puede ser amigo íntimo de Cristo quien no sufre con Él y no sube con Él a la cruz" (*Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote*).

"Para alcanzar la plena libertad interior que nos hace dóciles a la voz del Espíritu, acogemos en la fe y en el abandono a Dios las ocasiones diarias de desprendimiento. En las limitaciones propias y ajenas, en las enfermedades, en las incomprensiones y en la soledad, queremos descubrir la manifestación del amor de Dios que nos hace partícipes del amor redentor de Cristo" (*Constituciones, 28, Voluntarias de D. Bosco*).

"Nuestra respuesta de amor a la llamada del Señor es para siempre, cualesquiera que sean la edad, las condiciones físicas, las capacidades, las posibilidades: hasta el último momento de nuestra vida. También la ancianidad es un tiempo de especial respuesta a Dios, durante la cual nos confiamos serenamente a su bondad y damos testimonio de los valores perennes de nuestra vocación. Con espíritu de fe y de oración, procuramos realizar nuestra misión específica, sostenida también por la caridad y oraciones de las hermanas" (*Constituciones, 65, Voluntarias de D. Bosco*).

"Nosotros elegimos ser pobres por amor a nuestro Señor y por amor a los desheredados de este mundo a quienes somos enviados... El signo de la pobreza voluntaria debe ser ofrecido en la Iglesia para que los pobres puedan acoger el Evangelio" (*Constituciones, 49, Sacerdotes del Prado*).

"Tendremos presente el sufrimiento de tantos pobres y recordaremos que, si queremos ser hermanos suyos, debemos compartir en lo posible su pobreza y su sufrimiento, incluso el sufrimiento que nos viene a través de

ellos. 'Donde no hay alguna cosa por la que sufrir, no hay verdadera pobreza' (VD 295)" (*Constituciones, 51, Sacerdotes del Prado*).

Consciente (la Hija del Inmaculado corazón de María) de su participación en el Misterio de Cristo, asume con sentido redentor el sufrimiento humano: en las fatigas del trabajo, en el cumplimiento de sus deberes, en la aceptación de sus propios límites, en las incomodidades que la perfecta disponibilidad para con los demás comporta y en todos los imprevistos de la vida cotidiana" (*Estatutos, arts. 72 y 73, Filiación Cordimariana*).

g) Textos bíblicos especialmente significativos para nuestro fundador o fundadores

Jn; 1 y 2 Cor; Flp (Misioneras Apostólicas de la Caridad).

Heb 5,8; Col 1,24; Gál 2,19; 6,14; 1 Cor 1,23; 2,2 (Cruzados de Santa María).

Mt 5,48; 6,33; Mc 3,33-35; Lc 5,11; 6,38; 12,49; Jn 12,24; 14,12-17; 1 Cor 3,16 (Ignis Ardens).

Sal 50; Mt 5,8; 19,12; Lc 1,46-55; 2,22-23 (Alianza en Jesús por María).

Jn 15,5; 19,25-27; 2 Cor 5,14 (Obreras de la Cruz).

Is 42,1-7; 49,1-7; 50,4-9; 52,13-53,12; Mt 26-27; Mc 8,6; 14,32-15,47; Lc 22-23; Jn 18-19; 13-17; Heb 2,17; 2 Cor 12,8-10; Col 1,24; 2 Tim 2,10; Gál 2,20 (Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote).

Mt 5,3; Lc 1,38; Mc 10,13-16 (Voluntarias de D. Bosco).

Lc 4,18-19; 1 Cor 11,17-34 (Sacerdotes del Prado e Instituto Femenino del Prado).

2 Cor 5,14 (Activas del Apostolado Social).

Lc 2, 46-49; 11, 2; 22, 42; Jn 3, 15; 17, 1; Flp 1, 6. (Filiación Cordimariana).

h) *Textos bíblicos explícitamente citados en nuestros documentos mayores*

Mt 4,4; 8,20; 10,40; 11,28; 19,21; Mc 8,34; Lc 10,21; 22,32; Jn 1,38-39; 5,19; 10,10; 15,5; 15,16; Hch 2,44-45; 1 Cor 1,18-31; 2 Cor 5,14; 8,9; Flp 2,6-11; 4,12; 1 Jn 4,16 (Misioneras Apostólicas de la Caridad).

Sal 40,8-9; Mt 4,18-22; 5,3; 10,37-39; 19,16-22; Lc 1,38; 22,42; Jn 15,5; 15,12-13; 17,7-21; Heb 10,5-7; 1 Cor 7,34; 9,22; 2 Cor 5,14; 8,9; Flp 2,8; Gál 2,20; 5,24 (Ignis Ardens).

Jn 15,9; 15,16 (Alianza en Jesús por María).

Mt 6,10; Lc 1,38 (Activas del Apostolado Social).

Gén 12,1,4; Mt 18,20; 19,12; 19,21; 28,19-20; Lc 2,51-52; 22,24-27; Jn 4,37; 15,5; 19,25-27; Rom 8,30; 1 Cor 2,2; 12,12; 12,27-30; 13,4-7; 2 Cor 5,14; 5,18; Col 1,24; Flp 2,7-8; 3,10-11; Heb 10,7 (Obreras de la Cruz).

Jn 13-17; 2 Cor 1,3-7; Flp 2; Heb 2,17; 5,5-9; 10,5-7; 1 Ped 2,4-5 (Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote).

Mc 10,43-44; Jn 13,34-35; 1 Jn 4,19 (Voluntarias de D. Bosco).

Mt 5,13-14; 9,35; Lc 22,28-30; Jn 10,11; 12,24; 13,1; Rom 12,1; 2 Cor 8,9; 4,11; Flp 2,7; Heb 5,8-9; Sant 2,5 (Sacerdotes del Prado).

Lc 1, 49; Mt 5,14-16; 6, 25.32.33; Jn 15,16; 20, 21; Flp 2,7-8; Ef 2, 14-19; 4, 32; Rom 8, 14-15; Gal 4, 6 (Filiación Cordimariana).

i) *¿Cómo ha percibido y vivido nuestro fundador la paternidad universal de Dios?*

“La vida de nuestro fundador ha sido, a semejanza de la del Señor, la de una entrega por el bien de todos, especialmente de los más necesitados y desprotegidos

de este mundo, en los que el sufrimiento era más acuciante. Ha buscado sin desfallecer, como padre, su bien material y espiritual... Su 'obsesión' era atender a todos y llevar las almas a Cristo; obsesión que inculcó en sus Misioneras" (*Misioneras Apostólicas de la Caridad*).

"El 'id y predicad el Evangelio' no sólo le espoleó personalmente, sino que, mediante la movilización del laicado, deseaba que alcanzase a todos los niveles y latitudes... Mirando hacia su interior, vivió siempre la paternidad de Dios desde una profunda vida de fe, 'rasgando las apariencias de las cosas, personas y acontecimientos, para descubrir en todos la realidad de un Dios providente, que gobierna el mundo sirviéndose de sus criaturas'. Abelardo de Armas divulgó entre los jóvenes esta paternidad de Dios exponiendo la doctrina sobre el amor infinito que Dios nos tiene, no sólo a pesar de nuestras miserias, sino precisamente por ellas, animándoles siempre a creer en el amor de Dios para con ellos" (*Cruzados de Santa María*).

"Antonia vivía al comienzo de su apostolado de la Providencia, aprovechando al máximo los bienes materiales. Deja la esencia de un estilo de vida donde se refleja la abnegación, la sobriedad y la plena confianza en Dios. "Si Dios cuida de mí, ¿qué me puede faltar? Ni un solo instante Él me deja de mirar". Solía cantar la canción "Dios es mi Padre": '¡Qué feliz soy!'... Solo Dios basta. He visto siempre que el Espíritu nos ha guiado en pobreza y entre dificultades, pero siempre nos ha protegido". A pesar de todas las dificultades, nada le preocupaba porque a quien se fía de Dios, el Espíritu Santo le da alas. Esta gran confianza en Dios le hacía repetir a menudo e invitar a repetir frases como éstas: 'Señor, yo cuido de ti y de tus cosas; cuida Tú de mí y

de las mías'; "Todo viene pesado y medido por las manos amorosas de mi Padre Dios"; 'Si Dios apartara su mano de mí por un momento, dejaría de existir' (*Ignis Ardens*).

"Nuestro fundador experimentó intensamente el 'Amor de Dios'. De la profundidad de esta presencia brotó el deseo incontenible de darlo a conocer a todas las personas... Su percepción y su vivencia de la paternidad de Dios se puede ver en este texto: 'Desde que el Padre eterno nos hizo donación generosa de su propio Hijo, pues tanto amó Dios al mundo que nos le dio; el Hijo, por voluntad de su Padre, que es la suya, y por el gran impulso del amor que nos tiene, se ha hecho todo nuestro, todo de todos y todo de cada uno individual y muy singularmente'" (*Alianza en Jesús por María*).

"Dios, que es siempre Padre nuestro, permite el mal por el bien y quiere por el castigo purificar al hombre o redimir su rebeldía y salvar por la justicia al que no hizo caso de los suaves avisos de la misericordia" (*Activas del Apostolado Social*).

"La universal vocación a la santidad, que afirmó el Concilio Vaticano II, fue una luz del Espíritu que se concretó en una prioridad: el apostolado con los seglares, especialmente con las mujeres, a las que acompañó espiritualmente, formó e implicó en la evangelización de la gente humilde" (*Obreras de la Cruz*).

"Sobre todo muy unido al Padre, sintiéndose hijo en el Hijo, ya que sólo así podía irradiar paz, serenidad, equilibrio, armonía. Reconociendo los dones y destellos de Dios que nos regala a través de sus hijos a lo largo de la historia; los cuales han sido testigos de este amor universal del Padre por la humanidad y que nos mueven a tener la misma sed que ellos tuvieron... El que nos acoge en un solo abrazo por el Hijo que se nos ha

dato para nuestra redención, Jesucristo Sacerdote, nos lleva a desear el abrazo eterno con Dios, Padre misericordioso” (*Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote*).

“La bondad que Don Rinaldi exaltaba del espíritu salesiano y que no se cansaba de recomendar a los hermanos... es bondad pastoral que viene de lo alto: que brota de la paternidad divina y es fruto de la unión con Dios, que traduce el ‘da mihi animas’ en una metodología de amistad y comprensión” (*Voluntarias de D. Bosco*).

“Antonio Chevrier estaba plenamente convencido de que su trabajo principal era amar y hacer bien el catecismo con aquellos niños y jóvenes de la calle. Venía a decir: Si atendemos a estos niños y jóvenes como Dios quiere, Dios mismo se encargará de proporcionarnos lo que necesitamos. La Obra de la Primera Comunión del Prado siempre vivió de la Providencia” (*Sacerdotes del Prado*).

La vivencia de la paternidad universal de Dios en san Antonio M^a Claret le hizo sostener valientemente la lucha de la Iglesia por la dignidad humana: como en el pleito de los matrimonios en Cuba, defendiendo la libertad sacramental frente a la intromisión abusiva del Estado, preservando la intimidad de las conciencias; trabajando por dignificar públicamente la condición de los esclavos, haciendo público aprecio de ellos y tratándolos como personas; por su predilección por los enfermos a los que visitaba asiduamente; tampoco descuidó otra clase, marginada e incluso odiada de la sociedad, los presos (*Filiación Cordimariana*).



**CONFERENCIA ESPAÑOLA
DE INSTITUTOS SECULARES**

C/. Conde Peñalver, 76, 1º C

28006 MADRID

www.cedis.org.es